



El Delta del Paraná cubre alrededor de 1.750.000 hectáreas al fondo del estuario del Río de la Plata, entre los 32°05' W y los 34°29' S. Se extiende desde la ciudad de Diamante hasta el Río de la Plata, internándose entre dos grandes líneas de falla.

Una de ellas, al norte, abarca desde Diamante a Victoria, Gualeguay y Médanos, terminando al nivel del río Uruguay. La segunda pasa por la margen derecha del río Paraná hasta Baradero, desde donde continúa la barranca (escarpamiento de margen) hacia Zárate, Campana, Tigre y San Fernando.

El delta constituye la parte final del sistema Paraná – Paraguay, cuya cuenca cubre 2.600.000 km<sup>2</sup>. Por su extensión, es una de las más grandes del mundo y la segunda de América del Sur.

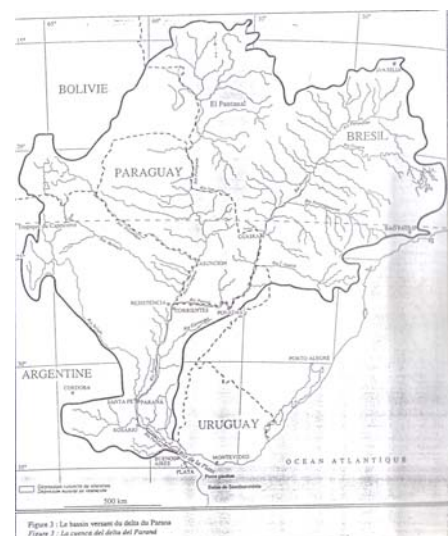
Tras la confluencia con el río Paraguay, a la altura de la ciudad de Corrientes, el río Paraná tiene un caudal medio de 14.000 m<sup>3</sup>/seg. El Paraná recorre 3740 km, de los cuales los últimos 300 corresponden al Delta. En esta región, la ausencia de topografía pronunciada favorece la formación de numerosos meandros, que a su vez colaboran con el incremento del depósito de carga, especialmente sedimentaria. La carga sedimentaria está formada mayormente por arcillas provenientes de los ríos Bermejo y Pilcomayo, cuyas nacientes están la Cordillera de los Andes, a la altura de Bolivia y el Noroeste argentino, y da origen a la formación de las islas del Delta. Aunque hay diversas estimaciones, muchas fuentes evocan cifras próximas a los 200 millones de toneladas por año. La característica particular de este Delta es la de ser un delta de fondo de estuario; al desagotar en agua dulce (la del Río de la Plata), la carga sedimentaria continúa formando islas y extendiendo las islas del Delta hacia el sur. Es por ello que se habla de un "delta vivo", que es un caso único en el mundo para deltas de esta magnitud.

El Delta del Paraná es la terminal de una vasta cuenca hidrográfica, la **Cuenca del Plata**, de la cual el río Paraná es el principal colector.

Ubicada entre los 16° y 34° de latitud Sur, la Cuenca del Plata se extiende sobre Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, con una superficie de 3.100.000 km<sup>2</sup>. La cuenca del río Uruguay representa el 15% de su superficie, y el sistema Paraná – Paraguay, al cual se une el sistema Pilcomayo – Bermejo, el 85% restante.

Esta Cuenca es una región estratégica de gran valor económico, ecológico y geopolítico.

En las últimas décadas, gran parte de los recursos inherentes de esta región han sido afectados por el incremento de prácticas no sustentables en los usos del suelo. Estos cambios están asociados al rápido aumento de la población, desarrollo de carreteras, intensificación y expansión



de las fronteras agrícolas, explotación de recursos mineros, y grandes emprendimientos de ingeniería como son los acueductos, usinas hidroeléctricas, diques y proyectos de irrigación. El gran deterioro ambiental es evidente ya en muchos sectores, como la extensa deforestación y degradación de las áreas del Chaco semiárido, y en las selvas de Paraguay, Brasil y Argentina. Asimismo, severas erosiones en las laderas orientales de los Andes son responsables por grandes pérdidas en la agricultura de Bolivia y Argentina, así como los procesos de deposición de sedimentos en los ríos Bermejo y Paraguay, que también son observados en los ríos Paraná y Río de la Plata.

La intensificación y la expansión de la agricultura está basada principalmente en la producción de monocultivos de soja, la cual ha alcanzado niveles de producción muy altos en las últimas décadas. Como consecuencia de esta intensificación, factores como la compactación de los suelos, los incrementos en los procesos de desertificación y el sobrepastoreo, han afectado negativamente a la Cuenca del Plata. Pérdidas significantes en la biodiversidad también se encuentran ligadas a estos cambios dinámicos que afectan al paisaje de la cuenca. El incremento en la acumulación de sedimentos ha impuesto restricciones a la navegación y ha fomentado nuevos desarrollos en proyectos de canalización de estas vías navegables.

De la misma forma, cambios climáticos han sido responsables por los cambios a largo plazo observados en los patrones de lluvia sobre la Cuenca. Estos cambios se han caracterizado por un incremento general en las lluvias junto con una disminución de la misma en la región norte, sumado a un alto nivel de variabilidad e impredecibilidad en toda la Cuenca. Igualmente, estos cambios han incrementado la frecuencia de las tormentas torrenciales agravando los procesos de erosión y grandes inundaciones. El aumento en la variabilidad de las lluvias ha generado también prolongados periodos de sequía en Brasil. Esto ha provocado impactos negativos en la agricultura así como en la producción de energía proveniente del sector hidroeléctrico. La suma de todos los efectos adversos que estos factores pueden producir, ha creado la necesidad de evaluar sus dinámicas y de establecer una visión integradora de la Cuenca con un objetivo a largo plazo para restaurar y evitar mayores impactos en todos los ecosistemas de la región.

Fuentes:

- Prat, M.C., J.N. Salomon, E. Gentile y C. Natenzon: El Delta del Paraná. Aspectos naturales y antrópicos. Bordeaux, Travaux du Laboratoire de Géographie Physique Appliquée, 1998 (incluyendo mapas)
- Proyecto Iniciativa Cuenca del Plata, American Association for the Advancement of Science, <http://www.aaas.org/international/lac/plata/workshop2.shtml>